

endientes de los últimos restos de aquellas naciones grandes y populosas que habitaron esa parte de nuestro hemisferio; examinar sus trajes, sus habitaciones, sus escritos, su lengua; observar el género de vida que llevan, así como las prácticas que aun conservan, y recojer, por último, las tradiciones y recuerdos históricos, que aunque adulterados por el trascurso de tantos siglos, pueden esparcir alguna luz sobre lo que fueron sus antepasados, y sobre alguno de aquellos sucesos notables cuya memoria jamás se pierde enteramente, y que cruzando todas las edades vienen á tocar aun las más remotas generaciones. El conocimiento de tan importantes puntos, la comparacion con lo ya conocido de las otras naciones que habitaron este continente, así como la historia de los pueblos antiguos, no podria ménos de conducirnos á grandes resultados y profundas investigaciones.

CAPITULO XI.

1. Conocimiento que tuvieron de las ruinas del Palenque los antiguos escritores sobre América.—2. Causas por qué no fueron exploradas entónces.—3. Edificios antiguos de que habla el P. García.—4. Grandes edificios en Tabasco de que hace mencion Hornio.—5. Herrera habla tambien de grandes edificios de cantería en Yucatan.—6. Casas de cal y canto de que habla Bernal Diaz del Castillo.—7. Consecuencia que de todo esto se deduce.

§ 1.

El descubrimiento de las ruinas del Palenque, á mediados del siglo anterior, ha hecho creer, que ántes no se tenia noticia de ellas. En esta persuacion ha estado Mr. Farcy, y así lo han creido tambien otros escritores. Esto no es cierto sin embargo. Era conocida la existencia de esas ruinas, pero no su importancia y los grandes resultados que podrian obtenerse para la historia con su examen é investigacion.

§ 2.

Los conquistadores, ávidos solo de oro y plata, poco cuidaban de los adelantos científicos. Unas ruinas situadas á tanta distancia de México, y en países donde no habia minas descubiertas que explotar, poderoso aliciente que los hacia atravesar distancias inmensas y afrontar toda clase de peligros, era cosa que no debia llamar su atencion. Por otra parte, hallábase el país cubierto de objetos tan notables, y sus bosques ocultaban tanto que admirar, que no era esto de extrañarse, especialmente cuando para el reconocimiento de las ruinas era menester, que los españoles se alejaran de los puntos donde se habian fijado, y encontraban auxilios y seguridades para todo. Además, Chiapas aún no estaba enteramente sometido. Sus habitantes disputaban el poder á los conquistadores con las armas en la mano, mostrando valor indomable y haciéndose temibles.

§ 3.

No podia penetrarse hasta allá con seguridad, y sin correr grave riesgo. No obstante, ya sea por tradicion, ó porque algunos hubiesen visto las ruinas por acaso, lo cierto es que en la obra del P. Gar-

cía (1), cuya segunda edicion se hizo en Madrid en 1729, se dá noticias de ellas de un modo indudable. Allí se dice (2): «En los Zendalees, Provincia de la «de Chiapas, junto al pueblo de Ococingo, están «unos edificios antiguos, á donde hay figuras de «hombres de grande estructura y armados, graba- «do todo en piedra, y es tradicion de los indios que «eran aquellas figuras de gente muy diferente de «ellos, de más ingenio y más corpulenta. Está «esto de veintidos ó veintitres leguas de Chiapa «de los Españoles, que es la Nueva España.»

En el lib. 4, cap. 21 de la misma obra, se lee lo siguiente: «En Nueva España averiguando yo «esto mismo, me refirió un mestizo de aquella tier- «ra, que en la Provincia de Chiapa, en unos pue- «blos que hay de indios alsados que llaman lacan- «dones, perseveran hoy dia unos *edificios muy* «*fuertes, labrados de cal y canto* con sus pilares, «y en cada uno de ellos está un letrado que, segun «me dijo el sobredicho mestizo, parecen ser letras «griegas.»

En vista de esto no cabe duda que los edificios de que hace mencion el P. García, no son otros que las ruinas de Ococingo y el Palenque, pues las pocas señales que dá, convienen perfectamente con ellas, y no pueden confundirse con ningunas otras. Las de Ococingo, en efecto, se encuentran en el Partido de Tzendales á poca distancia de la capital, lla-

(1) Origen de los indios del Nuevo Mundo é Indias Occidentales, etc.

(2) Lib. 2, Cap. 1. § 4, pág. 46.

mada en otro tiempo *Chiapa de los Españoles*, aunque su verdadero nombre era *Ciudad Real*, y hoy *Ciudad de San Cristóbal*. Las del Palenque están situadas precisamente en la parte en que Chiapa confina con las tribus bárbaras llamadas *Lacandones*, que tantos estragos causaban á la Provincia.

§ 4.

Hay además otro dato, y es la mencion que hace Hornio (1) de grandes edificios que se encuentran en Tabasco, los cuales á mi modo de ver no pueden ser otros que los del Palenque; pues no hay noticia que en Tabasco se hayan descubierto ruinas que llamen la atención, dando tal vez lugar al equívoco la inmediación en que se halla el Palenque del territorio de Tabasco.

§ 5.

Habla Herrera (2) con admiración de *grandes edificios de cantería* encontrados en las Provincias de Yucatan. Por la descripción que de ellos hace, se viene en conocimiento que no se referia á los del Palenque, pues en éstos no se han encontrado ni leones, ni jarras, ni otras cosas de las vistas en aquellos edificios. Aunque solo quedan restos de los del Palenque, que sin duda estarían mejor con-

(1) De Oríg. Améric., lib. 2, cap. 11, fol. 216 y 217.

(2) Década 4.^a

servados en la época de la conquista, algo se descubriría de lo que menciona Herrera, si hubiera comprendido entre estos edificios los del Palenque por su proximidad á Yucatan.

§ 6.

Bernal Diaz del Castillo (1) habla tambien de las *casas de cal y canto*, que eran adoratorios, con muchos ídolos de barro y utensilios para el culto que les tributaban, que llamó la atención de los españoles cuando arribaron al cabo Catoche en Yucatan, lo mismo que otros edificios muy grandes que encontraron en Campeche, cuyas paredes estaban adornadas con bajos relieves, en que se veían culebras é ídolos pintados, como igualmente de otros en la boca de Términos (2), distintos en verdad de los del Palenque, de los cuales no habría dejado este historiador de hacer mención, si hubiera tenido noticia de ellos, pues lo que contienen no es ciertamente para pasarse en silencio.

§ 7.

Los datos, sin embargo, que hemos apuntado,

(1) Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, tom. 1, caps. 2 y 3.

(2) Bernal Diaz del Castillo. Historia verdadera de la conquista de Nueva España, tom. 1, cap. 10.

son irrefragables. Las ruinas del Palenque y Ocoingo eran ya conocidas cuando los autores mencionados escribieron sus obras. Aunque no dan más que noticia de su existencia, lo único que esto prueba es que no habían sido exploradas de intento, y que volvieron á quedar ignoradas en medio de los espesos bosques que las rodean, hasta que á mediados del siglo XVIII comenzó á fijarse en ellas la consideracion.

CAPITULO XII.

1. Juicio crítico y comparativo de las ruinas, comenzando por la arquitectura y carácter que presentan su grandeza é importancia.—2. Rasgos generales que las distinguen, y adelanto que revelan en el pueblo que las construyó.—3. Su arquitectura.—4. Comparacion con las de las naciones más remarcables de la antigüedad.—5. Ruinas de Babilonia: Templo de Bello: Torre de Babel.—6. Ninive.—7. Ruinas de Palmira.—8. Las de Persépolis.—9. Ruinas de Balbeck: descripción que hace de ellas Volney; juicio de Buckingham: éntrase en un exámen más detallado de ellas.—10. Ruinas de Djerash, y las más notables de la India: rasgo único en que aparece alguna semejanza con las del Palenque.—11. Ruinas de Etiopía: cierto aire de semejanza con las del Palenque.—12. Ruinas de Abisinia: alguna analogia con los monumentos mexicanos.

§ 1.

Vamos á hacer ahora el exámen de las ruinas, comparándolas en su conjunto, y en cada uno de sus detalles, con lo que nos es conocido de la antigüedad, para deducir los rasgos de semejanza que haya en ellas, ó hacer resaltar la diferencia, á fin